



# LA CULTURA DE LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL EN ESPAÑA

*Rafael Díaz-Salazar*

1. Los españoles y el mundo internacional
2. Los españoles y su mundo vital
3. Retos para una cultura de la solidaridad internacional

Notas

Apéndice de Cristianisme i Justícia

Pistas para caminar

Cuestionarios para el diálogo

Rafael Díaz-Salazar es profesor titular de Sociología en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense. Autor de Iglesia, dictadura y democracia, El capital simbólico, ¿Todavía la clase obrera?, El proyecto Gramsci. Coautor y editor de Religión y sociedad en España, Para comprender la transición democrática y Formas modernas de religión. Es también colaborador de Cristianisme i Justícia.

Este texto es una parte de un capítulo del libro REDES DE SOLIDARIDAD. Para derribar el muro Norte-Sur, que será publicado por Ediciones HOAC en Octubre. C i J ofrece este anticipo a sus lectores y agradece a la editorial el permiso de reproducción.

# I. LOS ESPAÑOLES Y EL MUNDO INTERNACIONAL

## *AMBIENTE EXTRASOCIETAL*

Desde la perspectiva de las ciencias sociales, entendemos por cultura una determinada forma de pensar, sentir y actuar. Si los problemas de los países empobrecidos no penetran en las formas dominantes de pensar, sentir y actuar, es muy difícil que el internacionalismo solidario pueda expandirse.

### ***1. INFORMACIÓN Y ACTITUDES RESPECTO A LOS PAÍSES EMPOBRECIDOS***

*El 82% de nuestros ciudadanos estima que está informado*

La mayoría de los españoles afirma que recibe información de la situación de los países empobrecidos. Sin embargo, se considera que las informaciones sobre esta temática son escasas. Los medios más utilizados para conocer esta problemática son la televisión (81%) y la prensa (45%). Hay que tener en cuenta que la información internacional no es una de las secciones más utilizadas por telespectadores y lectores, pues sólo un 26% afirma leer a menudo las secciones de política internacional de los periódicos y un 72% declara leerlas poco o casi nunca. Entre los telespectadores las diferencias no son tan notables, ya que un 47% sigue con cierta frecuencia este tipo de informaciones mientras que el 50% no lo hace<sup>(1)</sup>.

La percepción que los españoles tienen de las causas por las que existen países ricos y países empobrecidos nos indica que para la gran mayoría de nuestros ciudadanos hay un conflicto estructural entre el Norte y el Sur basado en la opresión y en las relaciones de dominación. El 70% piensa que los países capitalistas explotan a los países del Sur y bloquean sus posibilidades de desarrollo. Algo más de la mitad de los españoles (el 57%) afirma que no se ayuda a esos países a ser independientes económicamente, a integrarse en la economía mundial y a disminuir su pobreza.

*Sólo el 9% expresa indiferencia*

Son muy pocos los españoles que expresan indiferencia o escasa preocupación por los problemas de los países empobrecidos.

La situación en la que se encuentran estos países preocupa mucho a un 64% de los españoles mayores de 18 años. Esto no significa que esta preocupación sea una de las más intensas en nuestro país, pues preocupa mucho más el paro, la droga, el terrorismo, el medio ambiente y la pobreza nacional. Esta mayor intensidad por los problemas sociales internos no crea, sin embargo, actitudes de rechazo a la ayuda a los países empobrecidos: al contrario, España aparece por encima de la media europea en el porcentaje de quienes están muy a favor de este tipo de ayudas (en nuestro país el 67%, en la Unión Europea el 37%).<sup>(2)</sup>

La mayor parte de los españoles no apoya la tesis de que primero hay que resolver la pobreza nacional y en segundo lugar la internacional (exclusivamente el 23% piensa así); por el contrario, nada menos que el 66% está a favor de que se destine el 0,7% de nuestro PIB a la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD); sólo el 21% se opone.<sup>(3)</sup> Masivamente se apoya el envío de médicos, enfermeras, cooperantes, la financiación de proyectos, etc. Cerca del 80% de los españoles piden que la Unión Europea intensifique la cooperación con los países empobrecidos

del Sur y sólo el 21% considera que dicha cooperación debe reducirse para intensificar la ayuda a los países del Este.

El 70% de españoles muestra buena disposición a cooperar y ayudar a países empobrecidos. Ahora bien, si nos preguntamos por la cantidad de recursos que los españoles consideran que es necesario invertir para esta tarea, nos encontramos con los siguientes datos:

#### Recursos de España a invertir para Cooperación Internacional

|                  |     |
|------------------|-----|
| Muchos/bastantes | 42% |
| Pocos            | 32% |
| Muy pocos        | 5%  |
| NS/NC            | 21% |

FUENTE: CIS (1994)

Hay cierta correspondencia entre este 74% de ciudadanos que dicen que hay que invertir recursos en cooperación y el 66% de españoles favorable a destinar el 0,7% del PIB a ayuda oficial al desarrollo.

La diferencia se establece entre quienes afirman que hay que invertir muchos recursos y los que consideran que hay que invertir pocos. Para unos el 0,7% sería un punto de partida y para otros un punto de llegada. Ante esta fractura interna de lo que podríamos denominar el bloque favorable a la cooperación internacional, nos encontramos con el porcentaje del 42% de ciudadanos partidarios de destinar muchos/bastantes recursos para cooperación internacional, lo cual nos sitúa con mayor realismo ante el grado de solidaridad internacional existente en España. Este porcentaje se reduce incluso cuando se intenta captar el grado de conciencia sobre la suficiencia o insuficiencia de la ayuda a los países del Sur, ya que sólo un 37% de españoles consideran que los recursos actuales destinados por el gobierno para cooperación internacional son escasos (CIS, 1994).

#### *A qué están dispuestos los españoles por la solidaridad*

Si pasamos del análisis de las opiniones sobre lo que debe hacer el Estado en políticas de cooperación internacional a lo que están dispuestos a realizar los españoles por la solidaridad internacional desde la sociedad civil, nos encontramos con las siguientes actitudes: a) una gran mayoría, el 66%, está dispuesta a dar dinero (la media de la UE es el 45%); b) casi la mitad se muestra dispuesta a dar su tiempo en una acción concreta y determinada en favor de los países pobres: el 46% (la media de la UE es el 40%); c) una minoría significativa se muestra decidida a participar en campañas y acciones permanentes de solidaridad internacional: el 18% (la media de la UE es el 15%).

De nuevo encontramos aquí ciertas correspondencias entre el 66% de ciudadanos a favor del destino del 0,7% del PIB a AOD, el 64% que afirma que los problemas de los países empobrecidos les preocupa mucho y este 66% dispuesto a dar dinero personal. La predisposición del 18% a participar en campañas permanentes de solidaridad es mayor que el nivel real de pertenencia a asociaciones de ayuda y cooperación con países empobrecidos del Sur, ya que en 1992 sólo un 5% de españoles pertenecían a alguna asociación de este tipo (un 7% en la UE).<sup>(4)</sup> El desconocimiento de la mayoría de las ONGD, salvo algunas excepciones, es muy elevado.

Un dato especialmente importante a tener en cuenta, relacionado con toda esta temática,

es el altísimo nivel de desconfianza sobre el destino final de la ayuda. Nada menos que un 86% de españoles piensa que otros se aprovechan de ella, un 82% cree que no llega a los que la necesitan, un 71% considera que no es adecuada a las necesidades de sus receptores y sólo un 33% afirma que ofrece buenos resultados<sup>(5)</sup>.

## **2. SON SUMAMENTE ESCASOS LOS ESPAÑOLES QUE SE AUTOIDENTIFICAN COMO CIUDADANOS DEL MUNDO**

Vamos a analizar la identificación supranacional y el interés por los problemas internacionales. La identificación supranacional es reducidísima (sólo el 2%). La mayoría de los españoles se identifican con lo nacional y lo local<sup>(6)</sup>. La pertenencia ideológica a la izquierda no influye en el grado de identificación nacional o supranacional, como podemos ver a continuación:

### Identificación Nacional / Supranacional

| Identificación | %  | Ideología de Izq. |
|----------------|----|-------------------|
| Nacional       | 39 | 47                |
| Local          | 29 | 22                |
| Com. Autónoma  | 19 | 19                |
| Mundial        | 2  | 3                 |

FUENTE: DEL CAMPO (1992)

Es interesante observar cómo la identificación nacional de las personas ideológicamente de izquierdas es sólo muy ligeramente superior a la media. Esta baja identificación supranacional se ve reforzada por un alto índice de patriotismo, pues nada menos que el 85% de nuestros ciudadanos afirman con fuerte intensidad el orgullo de ser español. Por otro lado, conviene tener en cuenta que, a pesar del desarrollo de España y la mayor movilidad de los ciudadanos, es escaso el conocimiento directo del Sur, ya que sólo un 4% de éstos declara haber viajado fuera de Europa y conocer algún país latinoamericano<sup>(7)</sup>.

Desde esta autoidentificación preferentemente nacional, tiene cierta lógica que el interés por la vida política internacional sea más bien escaso. Sólo un 34% de españoles afirma que está bastante interesado por esta temática.

La conversación sobre temas de política internacional y noticias del extranjero sólo es desarrollada con bastante frecuencia por un 14% de españoles, mientras que la mitad de nuestros ciudadanos sólo hablan de estos temas de vez en cuando y cerca del 40% nunca lo hacen<sup>(9)</sup>. Es interesante constatar cómo las cuestiones relacionadas con los países empobrecidos constituyen la temática más adecuada para el discurso público de la Iglesia, pues el 77% de los españoles opina que éste es el tema más apropiado para la intervención pública de esta institución. Sin embargo, sólo un 10% declara que su información fundamental sobre los problemas de los países pobres la recibe a través de la Iglesia<sup>(10)</sup>. Los partidos políticos tampoco son considerados como cauces de información sobre estos temas, ya que se considera que se preocupan muy poco por ellos (CIS, 1990).

### *Desinterés por África, Asia y América Latina*

Dado el talante que revelan los datos anteriormente presentados, es lógico que sólo un 1% de la población considere que las relaciones con América Latina deben ser uno de los principales

objetivos de España en su política de relaciones exteriores. Sólo otro 1% sitúa las relaciones con el Magreb y Africa como objetivo preferencial.

La integración europea y los problemas relacionados con el terrorismo internacional y el narcotráfico deben ser los principales objetivos de la política exterior española, según se deduce de las encuestas existentes sobre esta temática<sup>(11)</sup>. El 84% afirma que el área de interés prioritaria para España es Europa y el 45% declara que la segunda área prioritaria debería ser América Latina.

Los datos anteriores deben ser completados con los referidos al grado de interés por áreas mundiales que tienen los españoles:

*Interés por Áreas Geopolíticas. y Socio-Económicas*

|           | Much/bast. | Izquier. (M/B) | Poco/nada |     |
|-----------|------------|----------------|-----------|-----|
| U.Europea | 45%        |                | 50%       | 54% |
| A. Latina | 35%        |                | 40%       | 65% |
| Asia      | 15%        |                | 18%       | 85% |
| Africa    | 21%        |                | 25%       | 78% |
| Usa       | 32%        |                | 38%       | 67% |
| Rusia     | 37%        |                | 44%       | 56% |

FUENTE: DEL CAMPO (1992)

Los datos más llamativos de esta tabla son los referidos a los altos porcentajes de desinterés por Africa, Asia y América Latina. Especialmente llama la atención que sólo el 40% de los españoles de izquierda estén bastante interesados por América Latina y que el interés elevado por Asia y Africa de gentes con esta orientación ideológica sólo alcance al 18% y al 25% de este grupo. Estos datos nos indican que el internacionalismo no es un rasgo distintivo y diferenciador en la ideología de izquierdas realmente existente. Por otro lado, es sumamente ilustrativo que las medias nacionales de los ciudadanos que declaran tener un escaso o nulo interés por áreas como América Latina, Asia y Africa sean nada menos que el 65%, 85% y 78%. Estos porcentajes revelan la existencia de un horizonte mental y anímico muy centrado en lo local y lo nacional, ya que incluso algo más de la mitad de los españoles afirman estar poco o nada interesados por la Unión Europea.

En esta misma línea es interesante conocer cuáles son los sentimientos de aprecio/animadversión por determinadas áreas<sup>(12)</sup>. Veamos algunos datos significativos:

*Sentimientos hacia Áreas Geopolít. y Socio-Económ.*

|           | M/B Favorab. | Indiferente | M/B Desfav. |     |
|-----------|--------------|-------------|-------------|-----|
| U.Europ.  | 62%          |             | 30%         | 5%  |
| A. Latina | 50%          |             | 43%         | 5%  |
| Africa N. | 33%          |             | 54%         | 10% |

FUENTE: CIRES (1993A)

Se puede constatar cómo los sentimientos de animadversión son muy escasos; sin embargo, casi la mitad de los españoles muestra sentimientos de indiferencia hacia América Latina y sólo un 33% expresa sentimientos bastante favorables hacia Africa del Norte. Si de estos

sentimientos genéricos pasamos a analizar en qué medida lo que acontece en algunas zonas del mundo afecta a la sensibilidad de nuestros ciudadanos, nos encontramos con los siguientes datos:

*Grado que afectan acontecimientos de:*

|                | Mucho/Bast. | Poco/Nada |  |
|----------------|-------------|-----------|--|
| Union Europea  | 72%         | 27%       |  |
| Este de Europa | 36%         | 64%       |  |
| América Latina | 37%         | 63%       |  |
| Africa Negra   | 36%         | 64%       |  |

FUENTE: CIRES (1993A)

Claramente aparece cómo los acontecimientos europeos son los que más afectan a los españoles, mientras que lo que sucede en otras áreas de países del Este y del Sur afecta a cerca del 40% de la población.

Se puede constatar una cierta diferencia entre el porcentaje de ciudadanos favorables a que el Estado ayude a los países empobrecidos y el porcentaje de ciudadanos que se sienten afectados por lo que sucede en esos países (el 37%). Esta diferencia puede ayudarnos a captar los niveles de implicación personal relacionados con la solidaridad internacional.

### **3. ACTITUDES ANTE LOS INMIGRANTES Y OPINIONES SOBRE LAS POLÍTICAS DE EXTRANJERÍA**

Las migraciones internacionales de trabajadores de países del Sur hacia países ricos del Norte constituyen uno de los grandes acontecimientos de este fin de siglo. Las actitudes de los ciudadanos del Norte ante la presencia de estos inmigrantes y ante las políticas de extranjería realizadas por los gobiernos constituyen un excelente test para medir el grado de solidaridad internacional existente. La presencia de estos trabajadores introduce la problemática de los países empobrecidos dentro de las sociedades ricas, de modo que ningún ciudadano puede seguir ignorando la existencia de ese inmenso "otro mundo". Además los problemas que conllevan las presiones migratorias y la inserción de estos ciudadanos de países empobrecidos en los Estados del Norte puede favorecer la realización de políticas de cooperación internacional que incidan en el desarrollo social y económico del Sur.

*La inmensa mayoría de los españoles dice no tener sentimientos xenófobos o racistas*

En las valoraciones de diversos grupos étnicos, las puntuaciones alcanzadas por africanos negros y por latinoamericanos son prácticamente semejantes a las otorgadas a los ciudadanos europeos y están por encima de las referidas a los norteamericanos. El índice de xenofobia en España es bajo, concretamente un 2.5 dentro de una escala en que el mínimo de xenofobia es 0 y

el máximo 10<sup>(13)</sup>. En 1994 sólo un 18% afirma que votaría a un partido racista (en 1991 esta intención de voto se situaba en el 5%)<sup>(14)</sup> y exclusivamente el 14% de españoles declara que existen "demasiados" inmigrantes (CIRES, 1993b).

Nuestros ciudadanos opinan en la mayoría de las encuestas que el principal motivo de la emigración es la miseria económica. Quizá por esta razón el 80% declara que no le molesta la presencia de inmigrantes: sólo el 25% afirma que le molestaría bastante tener como vecinos a marroquíes, mientras que el 21% y el 18% expresan la misma opinión respecto a la vecindad con negros africanos y con latinoamericanos, respectivamente<sup>(15)</sup>. El 69% afirma que no le importaría tener a latinoamericanos como compañeros de trabajo (CIS, 1990) y el 67% declara que no le molestaría que sus hijos tuvieran compañeros de otras razas en los colegios. Por lo general, la relación con los inmigrantes es escasa, ya que la mayoría de éstos no habita en vecindarios de españoles. La relación laboral es muy poco frecuente (sólo un 3% declara tener contactos de trabajo con inmigrantes) y las conversaciones con estas personas extranjeras son poco habituales (exclusivamente un 28% manifiesta que ha hablado alguna vez con un inmigrante latinoamericano). La mayor parte de los encuestados reconoce que las condiciones de trabajo de estas personas provenientes del Sur son bastante peores que las de los españoles<sup>(16)</sup>. Los principales problemas causados por los inmigrantes son, según los encuestados, los relacionados con el tráfico de drogas y con los robos, aunque sólo el 33% y el 27% de los españoles piensan que estos dos problemas están provocados por inmigrantes.

#### *Sensación de que los inmigrantes son un peligro potencial*

Los españoles están divididos casi al 50% respecto a los efectos y repercusiones que tiene la presencia de inmigrantes en nuestro país. El 45% declara que los efectos de dicha presencia para nuestra cultura no son ni buenos, ni malos; el 55% cree que provocan más paro, pero el 40% considera que no es así; el 57% afirma que la presencia de inmigrantes no tiene ningún efecto sobre la subida o bajada de los salarios; el 59% piensa que su entrada en España beneficia a los empresarios y perjudica a los trabajadores; finalmente, el 44% afirma que favorecen la expansión de la delincuencia mientras que el 47% niega esta tesis (CIRES, 1993b).

Como fácilmente puede constatar, no hay un sentimiento anti-inmigrantes, pero también hay conciencia de los efectos "perjudiciales" que la presencia de estos extranjeros puede acarrear a los niveles de seguridad económica y ciudadana de los habitantes de España; en este sentido, las encuestas revelan la existencia de una sensación ciudadana según la cual este tipo de trabajadores constituyen un peligro potencial, aunque todavía poco activado.

En España existe una opinión bastante generalizada tendente a favorecer la integración de los inmigrantes que ya se encuentran en nuestro país. Exclusivamente el 31% declara que hay que hacer todo lo posible para que estas personas regresen a sus países de origen. Es más, el 86% de los españoles considera que hay que proporcionar asistencia sanitaria y educación gratuita a los inmigrantes e incluso el 62% afirma que deberían tener derecho a recibir el subsidio de paro y un acceso a viviendas dignas. Cerca del 70% manifiesta que se debería conceder la ciudadanía a aquellos inmigrantes que hubieran vivido y trabajado más de cinco años en España. Además, cerca del 60% piensa que todo extranjero que trabaje legalmente en España tendría que tener derecho a votar en todas las elecciones (CIRES, 1993b).

Estas opiniones claramente favorables a una política de integración no se identifican sin más con un deseo de que los inmigrantes se establezcan definitivamente en España, pues una mayoría relativa (el 45%) se muestra a favor de que vengan durante un tiempo y luego se vayan frente a una minoría relativa (36%) que declara que sería justo que los inmigrantes pudieran traer a sus familias y asentarse en nuestro país para siempre (CIRES 1993b).

Las anteriores divergencias dentro de ese bloque favorable a políticas de integración se manifiestan todavía más explícitamente cuándo se analizan las actitudes y opiniones de los españoles respecto a la entrada de más inmigrantes en nuestro territorio. Una mayoría relativa del 47% es partidaria de limitar la entrada en España de inmigrantes procedentes de países empobrecidos y se inclina por establecer un sistema de cuotas.



## *Entrada de Inmigrantes*

|   |     |
|---|-----|
| Permitir la entrada según una regulación por cuotas | 47% |
| Libre entrada sin cuotas                            | 26% |
| Prohibir totalmente la entrada                      | 8%  |
| NS/NC   | 19% |

FUENTE: CIRES (1993B)

Curiosamente se constata en las encuestas que existe una desproporción entre el porcentaje de personas que afirman en abstracto el derecho de todo ciudadano de cualquier país para establecerse en cualquier territorio de la tierra y el porcentaje de aquellos que manifiestan su deseo de que ese derecho abstracto se convierta en derecho positivo. Así mientras que el 73% de los españoles manifiestan su acuerdo con el derecho abstracto anteriormente mencionado, sólo el 26% defiende que no existan cuotas de entrada para inmigrantes (CIRES, 1993b). Seguramente este desfase tiene que ver con la crisis económica y la baja creación de empleo, ya que el 76% de los españoles declaran que "cuando los puestos de trabajo escasean, los patronos deberían admitir antes a los españoles que a los inmigrantes". Además, el 57% de nuestros ciudadanos se muestran de acuerdo con la afirmación de que "sólo hay que admitir inmigrantes cuando no haya españoles para cubrir unos determinados puestos de trabajo" (CIRES, 1993b). Lo más paradójico es que, según un estudio de CC.OO. publicado en octubre de 1994, 30.000 puestos de trabajo se quedaron sin cubrir en 1993 al ser rechazados por españoles; no obstante, el gobierno estableció una cuota legal de 20.000 trabajadores inmigrantes para 1994.

## **4. RASGOS GENERALES DE LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL DE LOS ESPAÑÓLES**

4.1. Los españoles muestran una buena voluntad y una predisposición de ayuda a los países empobrecidos. Una mayoría significativa apoya el incremento de la ayuda oficial al desarrollo y está dispuesta a dar dinero a organizaciones de solidaridad internacional, aunque existe una gran desconfianza respecto al destino final de la ayuda al desarrollo.

4.2. Existe poca conciencia de la insuficiencia de la ayuda que los países ricos prestan a los países empobrecidos. Así mismo la implicación afectiva y práxica de los españoles en materia de política de cooperación y solidaridad internacional es más bien baja.

4.3. Las prioridades de los españoles se centran en problemas sociales nacionales. Las cuestiones relacionadas con la pobreza extrema mundial y con las desigualdades internacionales quedan relegadas frente a los temas nacionales y locales.

4.4. La autoidentificación ideológica de izquierdas no conlleva una clara distintividad y un fuerte componente internacionalista. Los ciudadanos no perciben que los partidos políticos de izquierda se distingan especialmente por preocuparse por los problemas de la pobreza mundial y la desigualdad internacional. Es más, ciertas formulaciones de lo que debe ser una política de "nueva izquierda" refuerzan la no centralidad del internacionalismo y el carácter no prioritario ni preferencial de las políticas de cooperación internacional. (Veáse en nota cita de N. Sartorius<sup>(17)</sup>).

4.5. Existe poca identificación supranacional y un escaso interés por la vida política internacional. Los españoles se identifican mayoritariamente con lo nacional y lo local y no se muestran ni muy interesados ni muy afectados por lo que sucede en áreas del mundo no europeas, aunque hay que tener en cuenta que hay un porcentaje significativo -cerca al 40%- que sí se siente implicado en el drama de los países empobrecidos.

4.6. En España los sentimientos xenófobos y racistas son minoritarios, aunque han crecido en los tres últimos años. Por lo general, no existe rechazo a los inmigrantes, aunque el contacto con éstos es muy escaso. La mayor parte de los españoles está a favor de políticas de integración, pero defiende establecer cuotas de entrada que regulen la presión migratoria en función de los trabajos no deseados por los españoles.

## II. LOS ESPAÑOLES Y SU MUNDO VITAL AMBIENTE INTRASOCIETAL

### 1. OBJETIVOS, INTERESES Y ASPIRACIONES VITALES

*Disfrutar de la familia y los amigos,  
poseer un trabajo que otorgue seguridad*

Las aspiraciones y objetivos vitales mayoritarios de los españoles son claramente tres: disfrutar de la familia y los amigos, poseer un trabajo que otorgue seguridad económica y posibilidades de consumo, y disponer de tiempo libre para actividades de ocio. La religión y la política no aparecen como objetivos vitales dominantes. Los datos de las encuestas nos indican que a lo que se aspira es a una "vida sencilla y natural" muy centrada en la familia y en "el desarrollo del individuo"<sup>(18)</sup>.

Los grandes ideales colectivos (justicia, democracia, libertad) son menos apreciados que los individuales y grupales. Las necesidades afectivas y de autorealización son las que marcan los intereses vitales predominantes.

Por lo que respecta a los jóvenes, sus intereses dominantes son claramente dos: "pasárselo bien" (72%) y "tener trabajo o buenos estudios para el futuro laboral" (22%): sólo un 4% de los jóvenes afirman tener como interés la participación en actividades de transformación social y servicio a la vida colectiva<sup>(19)</sup>. Las aspiraciones vitales fundamentales y mayoritarias consisten en tener éxito profesional (50%), formar un hogar (46%) y ganar dinero (33%); sólo un 17% manifiesta que ayudar a los demás es su principal aspiración existencial<sup>(20)</sup>. El perfil del ejecutivo o profesional liberal exitoso parece ser el prototipo humano o modelo social de referencia. El tiempo de la vida es construido dentro de redes afectivas primarias (familia/amigos), está configurado básicamente por los mensajes televisivos y pende de la integración en el mercado de trabajo como medio de asegurar y reforzar los afectos y los consumos. Inevitablemente este horizonte vital y socio-cultural incide poderosamente a la hora de situarse ante la solidaridad internacional.

*Solidaridad exigida más que practicada*

El modelo de sociedad deseado es aquel que se caracteriza por la primacía del interés público y la regulación estatal de la economía. Una sociedad en la que se favorezca la existencia de ingresos igualitarios, la ayuda pública sea importante y el Estado sea responsable del cuidado de las personas (pensiones, salud, etc). Esta última cuestión se considera, incluso, más importante que la creación de riqueza. Mientras que el 72% de los españoles consideran que "el Estado es responsable de todos los ciudadanos y debe ocuparse de todas aquellas personas que tienen problemas", sólo el 21% opina que "los ciudadanos son responsables de su propio bienestar y deben ser ellos mismos quienes se hagan cargo de la situación cuando tengan problemas"<sup>(21)</sup>.

Llama la atención el hecho de que en el último lustro haya crecido el porcentaje de la opinión pública que apoya un modelo de sociedad igualitaria, en la que prime lo público y el Estado se preocupe por el desarrollo de los derechos sociales. Considero que podemos hablar de la existencia en España de una fuerte solidaridad de demanda. Ahora bien, si relacionamos los datos que avalan el apoyo a este tipo de solidaridad con los referidos a los objetivos, intereses y aspiraciones vitales de la mayoría de los españoles, se vislumbra que la solidaridad de demanda no conlleva un modelo de sociedad participativa con personas muy preocupadas por los

problemas de los otros. Más bien, lo que se desea, a mi parecer, es que exista mucho Estado para mucho individuo. Es decir, que los intereses vitales familiares e individuales estén protegidos por una fuerte institución.

El deseo de seguridad socio-económica y ciudadana, mezclado ciertamente con la aspiración a una mayor justicia social, vertebra la opinión de los españoles sobre los objetivos prioritarios para España en los próximos diez años. La lucha contra el paro, la represión del consumo de drogas y la disminución de la inseguridad ciudadana son los tres principales objetivos señalados por los encuestados. La mejora de la sanidad y la educación, la contención de los precios y la disminución de las desigualdades son los otros objetivos importantes y relevantes para la opinión pública. Llama la atención que la solidaridad internacional no aparezca entre los objetivos fundamentales para nuestro país.

*En el tipo de ciudadano que se desea no aparecen las "virtudes públicas"*

Es un ciudadano bastante afín a este modelo de sociedad y a su modo de reproducción socio-cultural. Así parece deducirse de las respuestas a la pregunta sobre las principales cualidades a hacer desarrollar en los niños. Como podremos ver a continuación, no aparecen virtudes públicas como la solidaridad, la entrega a los demás, el compromiso por la justicia y la paz, la com-pasión con el sufrimiento ajeno, la participación en la construcción de la sociedad, el aprecio y respeto al medio ambiente, etc. Por el contrario, el modelo de socialización que se presenta es una mezcla de formalismo y flexibilidad, muy imbuido por lo que algunos pensadores de la "Escuela de Francfort" denominaron la tolerancia represiva. Por un lado, se propugna inculcar buenos modales, responsabilidad y obediencia y, por otro, tolerancia.

Principales cualidades a hacer desarrollar en los niños

|                    | España (1990) | U. Europ. (1993) |
|--------------------|---------------|------------------|
| Buenos Modales     | 83%           | 40%              |
| Responsabilidad    | 80%           | 56%              |
| Tolerancia y Resp. | 74%           | 50%              |
| Obediencia         | 44%           | 13%              |
| Imaginación        | 41%           | 11%              |
| Generosidad        | -             | 8%               |

FUENTE: ORIZO (1991) Y EUROBARÓMETRO (1993)

*Actitudes ante el trabajo y la propiedad de los medios de producción*

Estas actitudes revelan también el tipo de aspiraciones, objetivos e intereses vitales de los españoles. Respecto al trabajo, los tres aspectos que se consideran más importantes son: obtener buenos ingresos (78%), tenerlo seguro (62%) y compartirlo con compañeros agradables (61%). El 39% considera que lo más importante es que sea útil a la sociedad. La mayoría de los españoles (78%) manifiesta una elevada satisfacción con su trabajo y sólo el 20% declara estar insatisfecho<sup>(22)</sup>.

Por lo que se refiere a la propiedad y dirección de las empresas se manifiesta una ligera preferencia por la cogestión, entendiéndose por ésta que los propietarios y el personal asalariado participen en el nombramiento de directivos y en la organización de las condiciones de trabajo. No se refiere tanto a la adopción de responsabilidades en la dirección de las empresas, ya que

sólo un 30% de españoles considera que lo más importante del trabajo es asumir responsabilidades. Llama la atención el reducido porcentaje de apoyo a la autogestión, incluso entre los trabajadores:

*Formas preferidas de Propiedad y Dirección de las Empresas*

| Propiedad y Dirección | Media | Trabajadores | Jóvenes |
|-----------------------|-------|--------------|---------|
| Privadas              | 25%   | 21%          | 17%     |
| Estatales             | 4%    | 5%           | 12%     |
| Cogestión             | 36%   | 43%          | 44%     |
| Autogestión           | 18%   | 19%          | 23%     |

FUENTE: ORIZO (1991) Y GONZÁLEZ BLASCO (1989) (DATOS DE JÓVENES)

Puede observarse cómo en España no predomina ni la forma capitalista ni la anticapitalista, sino que es dominante un modelo mixto que entronca muy bien con el talante reformista mayoritario.

*Emergencia de valores postmaterialistas*

A su vez la preferencia por la cogestión tiene cierta relación con la emergencia de valores postmaterialistas. Los indicadores de la existencia de tales valores son el deseo de participar en la toma de decisiones en todos los ámbitos de la vida social, la demanda de protección de la libertad de expresión, la aspiración a una sociedad menos impersonal, la defensa del medio ambiente y el anhelo de que las ideas cuenten más que el dinero.

En España hay una emergencia significativa de estos valores como aspiraciones vitales, aunque todavía dichos valores están más presentes en el universo simbólico de nuestros ciudadanos que en las realizaciones prácticas. Así, por ejemplo, sólo el 9% de éstos manifiesta como prioridad que las ideas cuenten más que el dinero (Orizo, 1991). También se percibe este aspecto en el uso del tiempo libre, ya que dicho tiempo no se suele utilizar para prácticas de participación en acciones de solidaridad; más bien se emplea en el incremento del consumo.

Entre los jóvenes, que es donde existe mayor emergencia de valores postmaterialistas, la mayor parte de su tiempo libre lo dedican a actividades como ver la televisión (75%), oír música en casa (70%) y salir con los amigos (69%). Mientras que el 71% declara que su mayor interés es "pasárselo bien", sólo el 4% declara que "participar en actividades de participación y servicio a la vida comunitaria" es su interés primario<sup>(23)</sup>.

**2. COMPORTAMIENTOS SOCIALES:**

***ESCASA PERTENENCIA A ASOCIACIONES, MOVIMIENTOS Y ORGANIZACIONES***

En la década de los noventa esta pertenencia se ha reducido todavía más respecto a la década de los ochenta. Sólo un 22% de nuestros ciudadanos manifiesta pertenecer a algún tipo de asociación, aunque exclusivamente un 12% declara que presta un trabajo voluntario y activo en la asociación de pertenencia. Las organizaciones religiosas, deportivas y culturales son las que tienen mayor número de asociados, en tanto que las políticas, sindicales y de movimientos sociales tienen un número menor. Los jóvenes presentan un nivel de asociacionismo menor y están más integrados en asociaciones deportivas y culturales. Exclusivamente el 12% de los

jóvenes españoles declaran pertenecer a asociaciones, aunque el 54% de éstos manifiesta que estaría dispuesto a pertenecer a alguna (Orizo, 1991).

### *Pertenencia a Asociaciones*

|                    | 1990 | 1981 | Jóvenes* |
|--------------------|------|------|----------|
| Perten. a Asoc.    | 22%  | 31%  | 14%      |
| Religiosas         | 6%   | 15%  | 4%       |
| Deportivas         | 5%   |      | 15%      |
| Cultur/Artíst/Mus. | 4%   |      | 8%       |
| Partidos Políticos | 3%   | 2%   |          |
| Sindicatos         | 3%   | 3%   |          |
| Otros              | 1%   |      |          |
| Trab. Volunt. As.  | 12%  | 23%  |          |

FUENTE: ORIZO (1991),\* CIRES (1993A), CIS (1990)

Llama también la atención el exíguo porcentaje de participación en los nuevos movimientos sociales (tabla anterior en el apartado "otros"). La inmensa mayoría de los jóvenes no participan en dichos movimientos, aunque les expresen gran aceptación y apoyo externo. Sin embargo, es paradójico que el 58% de dichos jóvenes considere que los movimientos ecologista y pacifista "no son antisistema" y que el 71% declare que ambos movimientos "no son de izquierda radical" (Orizo, 1991).

También es ilustrativo del talante social de nuestra juventud que, por ejemplo, el porcentaje de alta confianza y valoración de la policía sea superior al otorgado a los sindicatos: así, mientras el 57% de los jóvenes manifiesta que tiene mucha confianza en la policía, sólo el 39% declara que tiene ese mismo nivel de confianza en los sindicatos (Orizo, 1991). Como acertadamente se ha comentado en una investigación reciente, aumenta el número de jóvenes que se sienten "progres y de derechas" (Elzo, 1994). Esta nueva mezcla de progresismo y derechismo define muy bien el talante socio-cultural de grandes sectores de nuestra sociedad.

En España existe una débil solidaridad de oferta, aunque la solidaridad de demanda sea muy fuerte y ponga topes a ofertas políticas conservadoras de Estado mínimo. La baja intensidad de la solidaridad de oferta constituye también una barrera para ofertas políticas de izquierda alternativa.

La existencia de un gran individualismo y de una resistencia a participar en asociaciones y movimientos sociales no significa que estemos ante un tipo de sociedad marcada por el intimismo, el retraimiento, el aislamiento, etc. Al contrario, crecen las redes locales y todo tipo de tribus sociales. Existe una gran solidaridad intrafamiliar, tribal y de redes sociales primarias; sin embargo, la solidaridad extra-familiar y extra-tribal es escasa.

### **3. ACTITUDES Y POSICIONES POLÍTICAS INTERÉS POLÍTICO MUY REDUCIDO, ESPECIALMENTE ENTRE LOS JÓVENES**

Las actitudes políticas de las personas tienen mucho que ver con la solidaridad. A pesar de la gran degradación que sufre la política, la construcción de un mundo más solidario pasa inevitable y necesariamente por el compromiso político. Considero que, por lo general, hay una

correspondencia entre el apoliticismo y la insolidaridad.

El 74% de los españoles mayores de 18 años (y el 80% de los jóvenes) manifiestan tener un escaso o nulo interés por la política (Orizo, 1991; CIRES, 1993a, b). Es muy significativo que para el 70% de nuestros ciudadanos los sentimientos que les inspira la política sean "irritación", "disgusto", "indiferencia", "desconfianza", "aburrimiento". Exclusivamente un 25% asocia política con "compromiso" e "interés" (Orizo, 1991). La política, incluso, está desterrada de los temas habituales de conversación (sólo un 9% habla con frecuencia de temas políticos). No es de extrañar, por ello, que el proselitismo político prácticamente haya desaparecido de nuestra sociedad (sólo un 11% declara que intenta con frecuencia convencer políticamente a los que le rodean) (Orizo, 1991).

*Ideológicamente la mayor parte se sitúa en el centro-izquierda.*

No hay ninguna gran ideología política que aglutine significativamente a grandes porcentajes de población. La evaporización de las grandes ideologías y la fragmentación ideológica son los dos datos que más llaman la atención, si tenemos en cuenta la inmensa carga ideológica que ha tenido el siglo XX. En los jóvenes hay que hablar más bien de vacío ideológico, ya que nada menos que el 44% de estos afirman no tener ninguna.

La distribución de las adhesiones ideológicas de nuestros jóvenes es la siguiente: socialista (21%), socialdemócrata (7%), comunista (6%), revolucionaria (3%), liberal (9%), demócratacristiana (4%), conservadora (4%), franquista (2%)<sup>(25)</sup>; es decir, un 37% se identifica -muy fragmentadamente- con ideologías de izquierda y un 19% con ideologías de derecha.

Las medias nacionales de auto-identificación ideológica también muestran una gran fragmentación (la mayoritaria es la socialista, pero sólo con un 15% de adhesiones ideológicas). Las ideologías de derecha superan a las de izquierda en porcentajes de adhesión. Así mientras que el 42% de los españoles se autoidentifican con ideologías de derecha, el 35% lo hace con ideologías de izquierdas y el 20% con ninguna (Demoscopia, 1994).

#### *Autoidentificación Ideológica*

|                     |     |
|---------------------|-----|
| Conservador*        | 21% |
| Liberal             | 14% |
| Demócrata-cristiano | 7%  |
| Social-demócrata    | 8%  |
| Socialista          | 15% |
| Comunista           | 3%  |
| Radical*            | 2%  |
| Anarquista          | 1%  |
| Ecologista (verde)  | 6%  |
| Ninguna/NS/NC       | 20% |

\* Se les ha unido el 1% de quienes afirman ser sólo de derechas y sólo de izquierdas) FUENTE: DEMOSCOPIA (1994)

La mayoría de los españoles se encuadran políticamente dentro de lo que podría denominarse el bloque del reformismo conservador, ya que por los datos que hemos podido ver hasta ahora la demanda de reformas se inscribe dentro de una búsqueda de refuerzo de las seguridades ciudadanas y socio-económicas. Los límites a propuestas políticas derechistas e

izquierdistas son muy fuertes. Las innovaciones políticas tienen muchas dificultades para abrirse paso.



*La inmensa mayoría -nada menos que el 70%- no expresa simpatía por ningún partido político*

Me parece que éste es un indicador del inmenso vacío político existente en nuestra sociedad y del carácter instrumental, cambiante e incluso cínico del voto político. La distribución de los que expresan simpatías partidarias es la siguiente: PSOE (12%), PP (9%), IU (4%), Verdes (2%), Nacionalistas de derecha (1%), Nacionalistas de izquierda (1%) (CIRES, 1993a). Entre los jóvenes se percibe una distribución parecida y es significativo que sólo un 33% de éstos exprese la posibilidad de unirse a algún partido político (CIS, 1990b).

La actitud de apoliticismo se refleja también en los altos porcentajes que declaran que nunca han participado en actos de protesta política o laboral. En España existe muchísima más sumisión que insumisión:

*Participación en actos de protesta política o laboral*

|         | Más de una vez | Una vez | Nunca | NS/NC |
|---------|----------------|---------|-------|-------|
| Total   | 10%            | 6%      | 77%   | 7%    |
| Jóvenes | 22%            | 12%     | 66%   | -     |

FUENTE: CIRES, 1993A

El análisis de la participación ciudadana en diversas formas de acción política nos lleva a las mismas conclusiones: una inmensa inhibición de los españoles en las luchas sociales y políticas, que sólo son desarrolladas por sectores reducidos de la población.

*Participación en diversas formas de acción política*

|                             | Hecha | Podría | Nunca | NS  |
|-----------------------------|-------|--------|-------|-----|
| Firmar una petición         | 18%   | 32%    | 31%   | 19% |
| Secundar boicots            | 4%    | 20%    | 56%   | 19% |
| Participar en manifestación | 19%   | 35%    | 33%   | 14% |
| Ocupar edificios o fábricas | 2%    | 14%    | 67%   | 18% |
| Huelgas ilegales            | 5%    | 15%    | 65%   | 16% |

FUENTE: ORIZO, 1991

Sólo cerca del 20% de españoles ha participado en acciones colectivas como firmar una petición o acudir a una manifestación. La actitud ciudadana renuente a intervenir en movilizaciones sociales constituye una importante dificultad para la práctica de la solidaridad.

## **5. RASGOS GENERALES DEL TALANTE SOCIO-CULTURAL DE LOS ESPAÑOLES**

5.1. La sociedad española está instalada en la cultura de la satisfacción. Y, como ha afirmado Galbraith, es muy difícil que en un tipo de sociedad regida por tal cultura se pueda desarrollar una amplia solidaridad nacional e internacional. Esta tesis no conlleva la negación de que existan problemas graves y de que muchas personas no estén de acuerdo con que las cosas

sean así. Lo que pretendo señalar es que no existe una actitud generalizada de rebeldía social y de acción consecuente con dicha actitud.

5.2. Se percibe una alta intensidad con lo mío y sus alrededores y una baja intensidad con las instancias tradicionales de participación social (asociaciones, partidos, sindicatos, iglesias, etc.). Esta actitud ha sido acertadamente definida como "subjetividad pragmática" (Orizo, 1991). La política es cada vez más un mundo ajeno y despreciable y, a lo sumo, se admite como un procedimiento inevitable para la gestión de los asuntos públicos.

5.3. Estamos ante una sociedad del nido familiar y "tribal", cuyos individuos buscan sobre todo la autorealización personal por itinerarios de cálculo egoísta. El desencanto experimentado en la esfera de lo público alimenta este talante.

5.4. Difícilmente se puede hablar de "retorno de la sociedad civil", a no ser que identifiquemos ésta con el conjunto de las corporaciones, de tal forma que sociedad civil sea igual que sociedad corporativa. En España lo que existe es una sociedad débil, carente de ideales colectivos altruistas (salvo excepciones), difícilmente movilizable, y con poca "vivacidad psicológica":

"Esta sociedad (de los noventa) se nos presenta con menos vivacidad psicológica (respecto a los ochenta). Es una sociedad con menos intereses, menos motivada, algo más tranquila e integrada, con menos tensión: algo más feliz, pero algo más apelmazada también; una sociedad desapasionada, en definitiva" (Orizo, 1991; 224).

Esta carencia de ideales colectivos altruistas es la que explica, a mi entender, la preeminencia de estilos de vida "light", de perfiles vitales "blandos", de actitudes éticas situacionistas y relativistas. Los títulos de la trilogía de Lipovestky expresan con gran acierto esta situación: "La era del vacío", "El imperio de lo efímero", "El crepúsculo del deber".

5.5. La nuestra es una sociedad cada vez más homogeneizada por una concepción hedonista y narcisista de la vida, que da una gran importancia a la simulación y la apariencia. En ella se ha realizado una enorme mudanza de intereses, que cada vez gravitan más en torno a la llamada cultura del individualismo. Este individualismo coexiste con una alta reivindicación de igualitarismo, pero esta paradójica mezcla de individualismo e igualitarismo no alumbrará una cultura de la solidaridad. Dicha cultura no puede estar alimentada principalmente por una solidaridad de demanda, sino por una solidaridad de oferta.

5.6. España, como la mayoría de las sociedades occidentales, está impregnada por la cultura de la pequeña burguesía. Considero que ésta es la que articula la hegemonía cultural en nuestro país. El consenso social está cimentado en dicha cultura:

"Efectivamente, los valores burgueses dan seguridad; despojados de su dimensión de clase, se han convertido en el contrato de seguro, en la ley del consenso, en el gran denominador común de una colectividad inquieta... La vuelta a los valores burgueses significa en primer lugar una gran revisión, suma de todas las desilusiones registradas en los ochenta, y una profunda desconfianza respecto a las utopías. Ideologías diluidas, pérdida de confianza en el sistema económico, incompreensión del contexto internacional cada vez más trágico, déficit de credibilidad de la ciencia frente al sida, aumento de la violencia y la inseguridad... Pese a las

apariencias, no hay nada retro en este movimiento de fondo. Al contrario, se va hacia la cohabitación entre las aportaciones irrefutables de la sociedad de consumo y el redescubrimiento de la herencia burguesa... La modernidad pura y dura ha traicionado las expectativas, pero su balance liberador no se cuestiona...

Los valores burgueses ocupan el vacío dejado por el fin de los años de utopía. Hoy por hoy ofrecen un modelo incontestado, una tierra de nadie ideológica para tiempos de crisis. Queda la esperanza de muchos marginados y nostálgicos de la lucha de clases de que -en contra de Nietzsche- el burgués no sea el último hombre<sup>(26)</sup>.

5.7. Se puede constatar una emergencia de valores postmaterialistas y un deseo soterrado de participación social. Esta emergencia de lo que podríamos llamar una ciudadanía social sumergida tiene todavía poca expansión, debido al desconocimiento y al desencuentro entre las asociaciones, organizaciones y movimientos sociales existentes en nuestro país (con pocos miembros) y este nuevo sector ciudadano emergente. Urge una pedagogía colectiva de iniciación a un compromiso ciudadano solidario a nivel nacional y, sobre todo, internacional.

### **III. RETOS PARA UNA CULTURA DE LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL**

El análisis socio-cultural presentado en los dos apartados anteriores nos ha mostrado los niveles de solidaridad nacional e internacional existentes en España. Podemos afirmar que hay una construcción social y personal de la solidaridad en la que intervienen muchos factores (aspiraciones vitales, objetivos, intereses, motivaciones, actitudes, situaciones económicas y políticas, procesos de socialización, etc). Lo cierto es que las actitudes y comportamientos de los españoles respecto a cuestiones que tienen que ver con la solidaridad internacional dependen en gran medida del peculiar ambiente intra-societal que existe en nuestro país.

#### ***1. IMPLICACIONES ÉTICAS***

Considero que el balance final nos lleva a concluir que en España predomina más una cultura de la insolidaridad que una cultura de la solidaridad. Esta situación conlleva unas graves repercusiones y costos morales (evidentemente desde una determinada ética de la solidaridad), entre los que señalaría los siguientes:

a) Una profunda alienación de la persona. La búsqueda ansiosa de la felicidad y la realización se centra en un cultivo narcisista de sí mismo, que provoca un excesivo autocentramiento y un auténtico imperialismo del yo. Considero que la auténtica realización del yo se desarrolla a través de la donación. Cualquier persona que haya tenido una experiencia amorosa comprenderá que cuanto más se quiere al otro, más se es uno mismo. Igualmente, cuanto más amor social realiza una persona, más feliz es. Las sociedades regidas por la cultura del individualismo son sociedades enfermas, que cada vez tienen que utilizar más recursos violentos para defender su bienestar en un mundo rodeado de miseria.

b) Un triunfo del modo pequeño-burgués de ser en el mundo. No voy a afirmar que la cultura burguesa no tenga valores y que, incluso, no sea conveniente asumir algunos de ellos. Ahora bien, el modo pequeño-burgués de ser en el mundo representa un estilo de vida centrado en la obtención de seguridad económica, la acumulación de bienes, el familismo cerrado, el rechazo del compromiso político directo, la inhibición ante la injusticia ajena, la polarización de todas las energías en conquistar el mayor grado de confort y consumo de bienes, etc. Este modo de ser y estar en el mundo, una vez que ha sido introyectado, inmuniza frente a la injusticia y el dolor ajeno e inserta a sus miembros en un estado de "inocencia" social. El modo pequeño-burgués de ser y estar en el mundo, en la medida en que está regido por el individualismo posesivo, constituye un obstáculo fortísimo para la solidaridad internacional.

c) Un dominio de la cultura de la insolidaridad. No existe en nuestra sociedad una actitud generalizada afín a una moral de la com-pasión y la responsabilidad con el sufrimiento de millones de seres humanos. Se está extendiendo un sujeto humano bastante impermeable al dolor ajeno. Parece que está ganando legitimidad la pregunta-respuesta de Caín: "¿soy acaso yo el guardián de mi hermano?". Ciertamente no existe un cainismo activo, pero sí un cainismo pasivo; desde la perspectiva de la pobreza extrema y las inmensas desigualdades internacionales, las acciones humanas deben ser valoradas tanto por sus actos como por sus omisiones.

d) Una miseria moral propia del individualismo: la ética egoísta del cálculo racional. En determinados ambientes se está imponiendo un tipo de ética que consiste en juzgar y valorar la realidad y las acciones humanas en función de la satisfacción de determinados intereses personales. Desde esta perspectiva, se intenta incluso fundamentar la solidaridad desde la esencial perspectiva del cálculo de repercusiones positivas que aporta a los intereses egoístas. Aunque este tema requeriría una muy extensa explicación, que aquí no puedo abordar, sí quisiera manifestar que para mí este planteamiento constituye la quintaesencia de una nueva miseria en el ámbito moral.

Si el destino de los millones de empobrecidos del mundo depende de la decisión de un cálculo racional sobre las ventajas que conlleva ser solidario con sus problemas, la persistencia de la injusticia internacional está asegurada y reforzada. Una expresión de este peculiar talante moral es el siguiente párrafo de un editorial de EL PAIS sobre España y el 0,7%:

"... tenemos un panorama en que lo fácil es pensar que la caridad bien entendida empieza por uno mismo. Este punto de vista no tiene por qué considerarse racista: al contrario, hay en él una respetabilidad inherente: en España faltan aún muchas infraestructuras, muchas modernizaciones y varias reconversiones. Hay demasiado tercer mundo en casa. España necesitaría para sí varios 0,7%. Nuestro país debería tender hacia ese 0,7%, pero sin hacer de ello una carrera contra la lógica, las necesidades y las omisiones propias" (7-XI-94).

Cualquiera que haya visitado un país del mal llamado tercer mundo, esté informado de los datos de la pobreza mundial o considere que el 0,7% no es la meta de la solidaridad internacional, sino sencillamente el inicio del inicio de la misma, podrá captar lo que da de sí cierto pensamiento progresista y la ética del cálculo racional y del egoísmo ilustrado para construir la solidaridad internacional.

e) Una pérdida de universalismo/internacionalismo moral: la expansión de la cultura de la ceguera y del olvido. Cuando en la regulación moral de nuestras actitudes desaparecen los problemas de los países empobrecidos, nos introducimos en una cultura de la ceguera, por más científica que pueda ser nuestra mentalidad o nuestra sociedad. Sencillamente nos comportamos como ciegos, como sabios ciegos incluso, ya que de hecho desconocemos la realidad primera: la inmensidad de la pobreza e injusticia que oprime a la mayoría de la humanidad. Y por lo tanto nos instalamos en una cultura aparentemente inocente, pero profundamente cruel: la cultura del olvido del dolor de millones de humanos, provocado, entre otras causas, por el sistema socio-económico y político que asegura el bienestar del Norte. La parte de la Tierra pretendidamente más avanzada y científica se convierte así en la más analfabeta mental, vital y moralmente.

## ***2. LOS ÁMBITOS DE CONFIGURACIÓN DE LA CULTURA DE MASAS CONSTRUIR LA CONTRACULTURA DE LA SOLIDARIDAD***

Si estamos instalados en la cultura de la insolidaridad (salvo relevantes y significativas excepciones), el gran reto que se impone es construir una nueva contracultura, la contracultura de la solidaridad. Dicha contracultura debería tener un gran objetivo: transformar los modos dominantes de pensar, sentir y actuar. Para ello lo primero que tenemos que indagar son las siguientes cuestiones: ¿dónde se crean los modos de pensar, sentir y actuar?, ¿qué o quienes forman y configuran las actitudes y comportamientos básicos de las gentes? Y, consecuentemente, ¿cómo podemos intervenir en esos ámbitos para difundir la contracultura de la solidaridad

y socializar en ella?

Puede resultar significativo recordar las instancias de formación de las personas comprometidas de la época franquista. Creo que las principales fueron

a) La propia realidad, con su faz de injusticia y represión; b) las ideologías socio-políticas, que tenían entonces un gran poder de seducción y de difusión clandestina o semiclandestina a través de libros y revistas que marcaron a muchas gentes; c) los grupos de acción (partidos, sindicatos, movimientos apostólicos obreros y juveniles), ya que éstos tenían muy presente las tareas de formación; d) la propia acción y las luchas sociales y políticas que iban creando mentalidades, sentimientos y voluntades.

Hoy las principales instancias de formación de los modos de pensar son la familia, el grupo de amigos y los medios de comunicación social. La realidad está más marcada por la aspiración al éxito y a las ganancias monetarias que por la percepción de la insolidaridad; los libros y las ideologías han perdido influencia ante los medios de comunicación social; partidos e iglesias parecen haber perdido su capacidad formativa; y la acción social y política -salvo excepciones significativas- brilla más bien por su ausencia. Veámos las opiniones de los jóvenes sobre esta temática:

*Dónde se vierten ideas e interpretaciones más influyentes*

|                            |     |     |
|----------------------------|-----|-----|
| Casa/Familia               | 51% |     |
| Amigos                     |     | 35% |
| Medios Comunicación Social | 31% |     |
| Centros de Enseñanza       | 21% |     |
| Libros                     | 21% |     |
| Iglesia                    | 4%  |     |
| Partidos Políticos         | 4%  |     |

FUENTE: ELZO, 1994

Creo que a estas instancias de referencia y socialización habría que añadir otra no por invisible menos real. Me refiero al "aire" dominante que se respira en una sociedad, a los climas culturales (ofertas de sentido, propuestas de estilos de vida, juicios y opiniones dominantes, modas, mensajes publicitarios), al medio ambiente socio-cultural que termina impregnando la atmosfera vital de una sociedad. Para construir la contracultura que vengo propugnando es necesario generar una "ecología" de la solidaridad internacional que introduzca "nuevos aires", nuevos "climas culturales" para cambiar la atmósfera vital dominante. Esa nueva "ecología" es la que han empezado a crear en nuestro país las acampadas de la Plataforma del 0,7. Dichas acampadas prefiguran lo que puede llegar a ser una nuevo cauce de creación de modos de pensar, sentir y actuar configurados por el internacionalismo solidario.

### **3. ALGUNOS RETOS SOCIO-CULTURALES**

*Que el dolor de los países pobres penetre en nuestro mundo*

El principal reto que tiene que afrontar el internacionalismo solidario en España, desde la perspectiva cultural aquí propugnada, se sintetiza en una de las frases más profundas de este siglo: "Lo esencial es invisible a los ojos" (Saint-Exupéry). ¿Qué quiero decir con esto? Pues sencillamente que, si no se transforma la infraestructura cultural de nuestra sociedad, difícilmente vamos a lograr que los ámbitos políticos y económicos se pongan al servicio del internacionalismo solidario. Entiendo por infraestructura cultural aquel conjunto de percepciones, sentimientos, y valores básicos y centrales que configuran las mentalidades, actitudes, voluntades y comportamientos determinantes en una sociedad. Por transformación de tal infraestructura entiendo, desde el punto de vista del internacionalismo solidario y su cultura consiguiente, las acciones dirigidas a conseguir que el mucho dolor, sufrimiento, pobreza e injusticia existente en los países empobrecidos penetre en el interior de los individuos, grupos, instituciones, sociedades y Estados hasta lograr configurar de un modo solidario la mentalidad, el corazón, las preocupaciones, las aspiraciones, las expectativas, las necesidades, los valores, los objetivos, los deseos, y las prácticas económicas y socio-políticas de éstos. Hay que lograr que el Sur empobrecido, que nos invade por fuera con sus oleadas migratorias, también y sobre todo nos inunde por dentro hasta convertir sus problemas en nuestros. La tienda de acampada solidaria se puede quitar de la ciudad en un momento determinado, pero la tienda del Sur no puede dejar de acampar en nuestro interior y en la infraestructura cultural de nuestra sociedad y de nuestro Estado. Evidentemente que con sólo esta tarea no se pueden cambiar las relaciones de desigualdad entre el Norte rico y el Sur empobrecido, pero sin ella difícilmente se puede llegar a la raíz de la cultura y la política de la solidaridad internacional.

#### *Otros retos a asumir*

a) Generar una contracultura de la solidaridad como una nueva cultura de la acción, de la participación, de la militancia, en definitiva.

b) Avivar la emergencia del postmaterialismo y activar sus bases sociales de apoyo. Existen gentes deseosas de superar los estilos de vida centrados en el consumo y la obtención de dinero y están dispuestas a participar en acciones sociales. Hay que hacer un esfuerzo de pedagogía colectiva para ofrecer a estas gentes cauces concretos de acción solidaria.

c) Exorcizar la solidaridad de demanda desde la solidaridad de oferta. Hay que aprovechar la existencia en España de demandas igualitarias para convencer a nuestros ciudadanos de que sin una mayor oferta individual y grupal de solidaridad activa no se puede avanzar en la lucha contra la desigualdad nacional e internacional.

d) Ofrecer propuestas fuertes de socialización y una espiritualidad honda para crear ideales colectivos solidarios. Hoy existe un inmenso vacío educativo en nuestro país, que paradójicamente coexiste con un espectacular aumento de la escolarización y de todo tipo de enseñanzas. En muchas ocasiones se podría hablar de la existencia de una enseñanza sin educación. No hace mucho, uno de nuestros más conocidos intelectuales ofrecía el siguiente balance de fin de siglo: "las tradiciones se han acabado, no tenemos nada que enseñar a la siguiente generación"<sup>(27)</sup> No podemos esperar que exista solidaridad en una sociedad que no socializa a sus miembros en ideales morales altruistas, sino que los abandona e instala en una "era del vacío" (Lipovestky). La solidaridad no surge de la nada, sino de un determinado cultivo de mentalidades, sentimientos y voluntades. Creo, por ello, que hay que impulsar con fuerza el asociacionismo infantil y juvenil de talante ético solidario. A su vez, los ideales colectivos y los

estilos de vida altruistas y solidaritarios necesitan fuentes permanentes de realimentación, y dichas fuentes no son otras que las espiritualidades hondas. Yo soy cristiano, y tengo muy presente en este sentido la espiritualidad propia del Evangelio, pero considero que han existido y siguen existiendo otras espiritualidades hondas religiosas, agnósticas y ateas muy potentes para alimentar la acción solidaria. Cada una de estas espiritualidades o místicas hondas tienen una gran potencialidad para convertirse en antídotos frente a la cultura de la ceguera y del olvido. Especialmente, creo que el cristianismo de liberación es hoy una de las más formidables "ideologías de la transparencia" para desvelar la alienación que provoca tal cultura.

e) Formar el hombre-mundo frente al hombre-aldea. Algunos de los datos presentados en páginas anteriores llaman poderosamente la atención al desvelarnos la existencia de un exceso de localismo y nacionalismo en una coyuntura histórica tan mundializada e interdependiente. El sueño leonardiano y renacentista del hombre verdaderamente universal no parece haber avanzado sustancialmente. Considero que la ausencia de una mentalidad y de una sensibilidad universalistas e internacionalistas y el ascenso de sentimientos y autoidentificaciones básicamente locales y nacionales en el Norte del planeta constituyen una grave regresión antropológica y un inmenso obstáculo para la construcción de una contracultura de la solidaridad internacional. Por ello hay que multiplicar las iniciativas para educar a nuestros ciudadanos en las dimensiones internacionales de nuestra vida en la tierra. El lema "pensar globalmente (internacionalmente), actuar localmente" debería ser el que guiara la acción referida a este reto educativo.

f) Evaluar el trabajo y la acción de los grupos sociales, culturales, religiosos, económicos, políticos, etc. desde los estilos de vida solidaria que crean en sus miembros y en el medio en el que se desenvuelven.



## NOTAS

1. R. APARICIO, Estudio sobre conocimiento, imagen y actitudes de la ayuda al Tercer Mundo, Madrid, Riddel / Coordinadora de ONGD, 1988; R. RAMOS, Actitudes y opiniones de los españoles ante las relaciones internacionales, Madrid, CIS, 1987.
2. CIS, Datos sobre cooperación internacional, Estudio 2.122, noviembre de 1994; EUROBAROMETRO, "La coopération de la CE avec les pays du Tiers Monde", Eurobaromètre, núm. 36 / diciembre (1991); EUROBAROMETRO, "La façon dont les europeens perçoivent le Tiers Monde", Eurobaromètre, núm. 36 / mars (1992).
3. CIS (1994), o.c. Ver también la encuesta de DEMOSCOPIA sobre esta cuestión en El País, 20 diciembre 1994. Es interesante observar que están a favor de esta medida el 73% de los votantes de IU, el 68% del PSOE y el 64% del PP. Debe ser el 0,7% uno de los temas de mayor aceptación y consenso en España y, por ello, se entiende menos la tardanza en tomar la decisión por parte del gobierno y sus aliados parlamentarios.
4. Este dato y los inmediatamente anteriores pueden verse en Eurobarometro (1992).
5. R. APARICIO, o.c.
6. S. DEL CAMPO, La opinión pública española y la política exterior, Madrid, Tecnos / Incipe, 1992.
7. CIS, "actitudes ante el extranjero / Relaciones con Iberoamérica y la CEE", Reis, núm. 50 (1990).
9. CIS (1990) y R. RAMOS, o.c.
10. F.A. ORIZO, Los nuevos valores de los españoles, Madrid, ediciones SM, 1991.
11. S. DEL CAMPO, o.c.
12. CIRES, Identificación supranacional, Madrid, Fundación BBV, 1993a.
13. CIRES, Actitudes hacia los inmigrantes, Madrid, Fundación BBV, 1993b.
14. Datos de la encuesta Los españoles y el racismo (El Mundo, 21 de marzo de 1994).
15. CIRES (1993b).
16. CIRES (1993b).
17. "(El Tercer Mundo, un objetivo para la izquierda)... lo que no quiere decir convertirse en fuerzas de agitación en solidaridad con los países 'pobres' -como antaño se agitaba en favor de los países 'socialistas'- o aparecer ante los propios conciudadanos más preocupados por la suerte de aquellos que de éstos, o con tesis poco realistas que se muestran en contradicción con el mantenimiento del bienestar de los pueblos de los países desarrollados. La teoría según la cual el desarrollo de los países 'pobres' presupone rebajar el nivel de vida de los países "ricos" debe ser desechada con la misma fuerza que aquella que de hecho practica el malthusianismo económico y social en favor de una minoría de naciones y pueblos". N. SARTORIUS, Un nuevo proyecto político, Madrid, El País-Aguilar, 1992, pp. 21-22.
18. F.A. ORIZO, o.c.
19. CIRES, Juventud, Madrid, Fundación BBV, 1993c.
20. J. ELZO (ed.) Jóvenes españoles'94, Madrid, Ediciones SM, 1994.
21. DEMOSCOPIA, "Barómetro de Otoño", El País, 2 octubre 1994.
22. F. A. ORIZO, o.c. Las opiniones de los jóvenes sobre estas cuestiones pueden verse en P. GONZÁLEZ BLASCO (ed.), Jóvenes españoles'89, Madrid, Ediciones SM, 1989.
23. CIRES, o.c., 1993c.
24. R. DÍAZ-SALAZAR, "Los jóvenes y el futuro de la política", Noticias Obreras, núm. 1.132 (1994).

25. CIS, "Los jóvenes", REIS, núm. 52 (1990); CIS, "Cultura Política", REIS, núm. 49 (1990).
26. CH. MAKARIAN, "Vuelve el espíritu burgués" (publicado en Le Point, 28 de mayo de 1993 y reproducido en El País).
27. A. ELORZA, "El mundo que dejamos a los hijos", El País/Temas de nuestra época, 30 de septiembre de 1993, p. 6.

## **APÉNDICE DE «CRISTIANISME I JUSTÍCIA»**

Este apartado ha sido redactado por CiJ, tomando como base una conferencia del autor. En el libro de Díaz Salazar, citado en la p. 3, se aborda ampliamente el tema de las políticas gubernamentales y las iniciativas ciudadanas de solidaridad internacional.

### ***PISTAS PARA AVANZAR***

Después de la lectura del Cuaderno, en este apéndice redactado por Cristianisme i Justícia queremos compartir nuestras preocupaciones, utopías y deseos, y proponer algunas pistas para caminar. Necesitamos:

#### ***1. AHONDAR EN UNA ESPIRITUALIDAD PROFÉTICA.***

Las sociedades occidentales de la cultura de la satisfacción estamos llegando al vacío de las palabras y a la insensibilidad de los documentos por valientes que sean. Es necesario generar como Jesús, signos y conductas que sacudan la cultura de la ceguera y el olvido insolidarios.

#### ***2. CAMBIAR NUESTROS ESTILOS DE VIDA***

Otros estilos de vida no centrados en la obtención del dinero y en el consumo, nos harán caminar hacia una sociedad en que todos podamos disfrutar de iguales derechos y vivir la solidaridad internacional. Hay que aprender a gozar de manera no depredadora. Este nuevo estilo de vivir puede hacernos más humanos y abrirnos a nuevos horizontes.

#### ***3. INCORPORAR NUEVAS METAS EDUCATIVAS***

Una educación para el desarrollo debería estar presente en todas las instancias educativas, desde Primaria hasta la Universidad. La solidaridad no surge de la nada sino de un cultivo de mentalidades, sentimientos, voluntades y sobre todo de experiencias.

Una seria programación de educación para la paz nos llevará a criticar las relaciones violentas que se generan en nuestra sociedad, al boicot de toda violencia y a la lucha contra la industria y el comercio armamentista.

#### ***4. TOMAR PARTIDO POR UNA ECONOMÍA PLANETARIA***

Hay que formar economistas en el campo de las relaciones Norte-Sur, que nos vayan responsabilizando del medio ambiente, y nos conciencien de cómo debemos vivir humanamente en una tierra habitable. A esto deberían tender especialmente las instituciones docentes dependientes de la Iglesia.

#### ***5. FORMAR PARA LA JUSTÍCIA DESDE UNA PERSPECTIVA MUNDIAL***

Hay que seguir tomando en serio la formación de las personas y la llamada a comprometernos en una política activa, desde una perspectiva mundial.

Fomentar experiencias internacionales: después del conocimiento, contacto y compromiso con los países del Tercer mundo, la vida ya no es la misma.

## *6. APOYAR INICIATIVAS OBRERAS Y SINDICALES*

No perder el trabajo de información internacionalista en el mundo obrero, recuperando lo mejor de su cultura. La crisis industrial en occidente va a obligar a que el tema de las relaciones industriales norte-sur vuelva a ser central. Apoyar toda iniciativa que vaya a conseguir más justicia e igualdad.

## *7. FOMENTAR LA CULTURA DE LA INSUMISIÓN*

Apoyar a los movimientos de insumisión, es decir de "desobediencia civil" al orden imperante, que es el que hace que los países pobres estén en esta situación. Insumisión no sólo en el campo del servicio militar, sino sobre todo en el económico (objeción fiscal, anticonsumismo), y en el campo de la investigación científica e industrial.

## *8. COMPROMETERSE CON EL VOLUNTARIADO*

Actuar positivamente en la cultura del voluntariado, en el crecimiento de las organizaciones, en la ayuda a la reflexión y formación de personas comprometidas. Colaborar en la formación de gente no sólo para los sectores de marginación en nuestro país, sino para las avalanchas de emigrantes.

## *9. POTENCIAR LA FUERZA TRANSFORMADORA DE LAS ONGS*

Ayudar a que las ONGS incidan con más radicalidad en los mecanismos estructurales desde los países del centro, que generan pobreza e injusticia. Es necesario que sigan siendo instancias de transformación y no se conviertan en oficinas manipuladas por el sistema.

## *10. PEDIR LA REFORMA DE LA CARTA DE LA ONU*

Democratización del Consejo de Seguridad, control de FMI y del BM por las N.U. Progresiva reserva de las armas a sólo la autoridad mundial...

## *11. ACERCAMIENTO Y COMPROMISO DE LAS IGLESIAS*

Que comprendamos que Dios nos sale al encuentro en los crucificados de la historia y andemos menos preocupados por los problemas eclesiocéntricos.

## CUESTIONARIOS PARA EL DIÁLOGO

1. El Cuaderno trae muchos recuadros con encuestas. Intenta responder personalmente a las principales.

- ¿En qué respuesta te situarías tu?
- ¿Qué comentarios te suscitan?

2. ¿Compartes lo que dice el autor sobre la "desmotivación" política?

- ¿Crees que la corrupción es la causa de tal desmotivación? ¿Estarías de acuerdo en que sólo es una excusa para ello?

3. El Cuaderno sostiene que aunque el porcentaje de actitudes racistas en España es bajo, ha crecido llamativamente en los últimos años.

- ¿Lo consideras ya alarmante? ¿Qué se podría hacer para detenerlo?

4. El autor habla repetidas veces de "solidaridad de demanda" frente a "solidaridad de oferta".

- ¿Cómo entiendes tales expresiones? ¿Estás de acuerdo con la valoración del autor?
- ¿A qué se puede deber que reclamemos a otros una solidaridad que nosotros no estaríamos dispuestos a dar?

5. El autor habla también de "una cultura de la insolidaridad". Otros autores (p.e. I. Zubero en La nuevas condiciones de la solidaridad. Bilbao, Desclée, 1994) sostienen que lo que está hoy en crisis no es la solidaridad sino los "cauces" para hacerla efectiva.

- Valora ambas opiniones
- ¿Qué habría que hacer para ir creando tales "cauces"?

6. El autor habla también de una "cultura del olvido"

- ¿Qué le ocurre a nuestra sociedad que cuanto más información recibe parece que olvide más?

---

© *Cristianisme i Justícia* - Roger de Llúria 13, 08010 Barcelona  
Telf: 93 317 23 38 - Fax: 93 317 10 94  
espinal@redestb.es - www.fespinal.com